

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
-Centre d'Estudis Locals-
Banyeres de Mariola

NÚMERO 4
2009
3€



Del Amor y de la Historia

Banyeres de Mariola en las descripciones geográficas del siglo XIX

Acto en recuerdo a Manuel Broseta en el XXX aniversario de su elección como senador por Valencia

La leyenda de Habibeh y el caballero blanco

El primer pas en la recuperació del Dret civil foral valencià: la Llei de règim econòmic matrimonial

La ciudad perfecta

La familia Santàngel i Banyeres de Mariola

Vicente Navarro Alberó, ilustre médico hijo de Banyeres de Mariola

La atracción del Archivo

Crisis creativa y reestructuración constante en el sistema productivo del textil alicantino

D. Paco el del Retiro, un "sevilet"

Chimeneas industriales cerámicas de Banyeres de Mariola

Un ejemplo de aprovechamiento del agua desde el Partidor hasta el Molí dels Bessons

Algunes efemèrides

Fotogrames del passat

La nostra gastronomia

Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)

Bignerres

Publicació de
l'Associació Cultural Font Bona
(Centre d'Estudis Locals)

Número 4
2009

ASSESSOR EDITORIAL
Ximo Genís Cardona

CONSELL EDITORIAL
Juan Castelló Mora
Antonio Mataix Blanquer
Fco. Javier Mira Calatayud
Primitivo J. Pla Alberola
Miguel Sempere Martínez
José Luis Vañó Pont

PROMOCIÓ
M^a del Carmen Ferre Francés

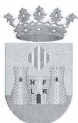
COL·LABOREN EN ESTE NÚMERO

Santiago Grisolia
M^a Carmen Cortés Sempere
Asociación de Amigos de la Fundación Manuel Broseta
Octavio Ferrero Punzano
Vicente Ferrero Molina
Javier Barceló Doménech
Silvia Ribera Belda
Josep A. Ferre Puerto
M^a Josefa Sempere
Gabino Ponce Herrero
Pepa Sempere Doménech
José Francés Martí
M^a Dolores Valdés Sanjuán
Pedro Zapater Espinosa
Familia Blanquer Calatayud
Familia Blanquer Blanquer
José Vicente Doménech Valero
Rosa Carmen Francés Ribera
M^a Pilar Carbonell Ferre
Associació d'Ames de Casa "Lucentum"
M^a Dolores Bodí Albero
Carmen Bodí Satorres

COL·LABOREN AMB L'EDICIÓ



INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ALICANTE



M. I. Ajuntament de Banyeres de Mariola



Associació Cultural FONT BONA
CENTRE D'ESTUDIS LOCALS

EDITA
Associació Cultural Font Bona
(Centre d'Estudis Locals)
La Creu, 5 (Apartat Postal 105)
03450 Banyeres de Mariola (Alicant)
Tels. 965 567 053 - 626 304 238
www.banyeres.com/fontbona
acfontbona@yahoo.es

DISSENY I MAQUETACIÓ
javiermira.es Tel. 966 567 408

IMPRESSIÓ
Gráficas El Cid, S.L.
Depòsit Legal: A-83-2006
ISSN: 1886-2748

La revista **Bignerres** no es fa responsable, ni s'identifica amb l'opinió dels seus col·laboradors, ni amb els productes i continguts dels missatges publicitaris que hi apareixen, els quals són exclusiva responsabilitat de les empreses anunciantes.

Cap part d'esta publicació no pot ser reproduïda, emmagatzemada o transmesa, de cap manera ni per cap mitjà, sense l'autorització prèvia i escrita de l'editor, tret de les citacions en revistes, diaris o llibres si se'n esmenta la procedència.

sumari

- 3 **Del Amor y de la Historia**
Santiago Grisolia
- 5 **Banyeres de Mariola en las descripciones geográficas del siglo XIX**
M^a Carmen Cortés Sempere
- 11 **Acto en recuerdo a Manuel Broseta en el XXX aniversario de su elección como senador por Valencia**
Asociación de Amigos de la Fundación Manuel Broseta
- 15 **La leyenda de Habibeh y el caballero blanco**
Octavio Ferrero Punzano
- 18 **El primer pas en la recuperació del Dret civil foral valencià: la Llei de règim econòmic matrimonial**
Javier Barceló Doménech
- 22 **La ciudad perfecta**
Silvia Ribera Belda
- 28 **La família Santàngel i Banyeres de Mariola**
Josep A. Ferre Puerto
- 31 **Vicente Navarro Albero, ilustre médico hijo de Banyeres de Mariola**
Juan Castelló Mora
- 35 **La atracción del Archivo**
M^a Josefa Sempere
- 41 **Crisis creativa y reestructuración constante en el sistema productivo del textil alicantino**
Gabino Ponce Herrero
- 48 **D. Paco el del Retiro, un "sevilet"**
Pepa Sempere Doménech
- 56 **Chimeneas industriales cerámicas de Banyeres de Mariola**
José Francés Martí
- 61 **Un ejemplo de aprovechamiento del agua desde el Partidor hasta el Molí dels Bessons**
M^a Dolores Valdés Sanjuán y Pedro Zapater Espinosa
- 66 **Algunes efemèrides**
Redacció Bignerres
- 67 **Fotogrames del passat**
- 70 **La nostra gastronomia**
- 71 **Publicacions de l'Associació Cultural Font Bona (Centre d'Estudis Locals)**

La leyenda de Habibeh y el caballero blanco

Octavio Ferrero Punzano

Ilustración. Vicente Ferrero Molina

Me gustaba verle sentado, concentrado en su bloc y en aquello que estaba inmortalizando. Solía pasar las mañanas buscando esas pequeñas y grandes cosas que lo forman todo y plasmándolas en su cuaderno de dibujo. Aprovechaba la claridad del día y a poco que algo le llamase la atención, se sentaba, sacaba del bolsillo de su chaqueta la libreta y el lapicero, y comenzaba a tomar apuntes. Dibujaba paisajes, personas conversando, gatos petrificados al Sol, el castillo de Bañeres contemplado desde una infinidad de perspectivas.

La mañana en la que nos contó la leyenda de la joven princesa mora y su caballero cristiano, nos había citado bien temprano en el Santo Cristo. Acudimos sus tres nietos, él hacía un buen rato que ya había comenzado a dibujar. Le besamos y nos colocamos frente al castillo. Traíamos el almuerzo, en nuestro ánimo estaba pasar una mañana tranquila junto a nuestro abuelo.

Sólo nos advirtió que aquella no era una historia corriente, que se trataba de algo más que una leyenda ya que su paso de generación en generación se había realizado durante cerca de seiscientos años. Y que si él nos la confiaba ahora, era porque esta historia saltaba los años por cientos, y nosotros nos comprometíamos al escucharla a prolongar su continuidad en los tiempos con la mayor de las exactitudes. Una vez consentimos, nuestro abuelo comenzó con el relato.

“La encontró apoyada en el aljibe con las manos atadas a la espalda. Miró por primera vez sus ojos, llenos de respuestas, ahora bañados en lágrimas. En aquel instante se detuvo la vida. Rompió los nudos que surcaban sus muñecas morenas. La esclava le miró con sorpresa y ternura. Él adquirió entonces el compromiso de honrarla y protegerla. Escaparon de la ciudadela, y fueron las estrellas, que acababan de poblar el cielo, las que les guiaron en su primera noche incierta.”

“La huida estaba siendo agotadora. Habibeh, ése era el nombre de

la esclava mora, casi no conseguía mantenerse en pie. Después de descubrir tantos y tantos nuevos horizontes, correr había dejado de tener sentido. Llevaban dos días andando, sin apenas dormir y alimentándose tan sólo de algunos frutos secos que encontraron por el camino. Debían detenerse y decidir qué hacer. Ella conservaba los harapos de esclava y las marcas de las cuerdas aún se distinguían en su piel. Él vestía una túnica encarnada y llevaba consigo el cinto y la espada, que lo señalaban como caballero.”

“Fueron penetrando en las montañas, dejando atrás los viñedos. Y, aunque eran meses de calor y aún podían permitirse dormir a la intemperie, las luchas contra los infieles hacían que las noches fueran especialmente comprometidas. Pronto tendrían que tomar la determinación de dirigirse hacia algún lugar en donde resguardarse y lograr comer algo caliente.

El último alto lo harían cerca de un castillo. Decidieron situarse a una decena de pasos de un pequeño río, que parecía provenir del poblado en forma de colmena situado frente a la fortificación. Era ya de noche y optaron por no encender ninguna hoguera. El joven caballero rodeó a Habibeh con sus brazos y la cobijó tiernamente hasta verla dormida.”

“Cuando Habibeh despertó al joven caballero susurrando dulcemente su nombre en mitad de la noche, éste, al verse sorprendido, olvidado al placentero sueño, dio un salto y avergonzado se puso en guardia. Habibeh no pudo contener la risa. -¡Mira!, dijo.

El caballo tenía el pelaje blanco y la piel rosada. Aún en la oscuridad, los ojos destacaban con un azul claro e intenso. Lo había encontrado bebiendo en el río. Era un caballo salvaje, ni siquiera estaba herrado, pero parecía dócil y noble.”

“Un enorme mercado comenzó a formarse a la mañana siguiente

en la entrada del pueblo. El joven caballero acudió sólo y volvió con prendas de lino blanco y delicado, tan bellas que muchos años después se dijo de ellas que aliviaban los pesares a su paso y cicatrizaban a su contacto las heridas. Pero regresó también con una intención, al fin un destino del que sólo les separaba media jornada a caballo.”

“Ella estaba cubierta por ligeras prendas de lino. Morena y clara, oscura y blanca, hermosa. Su pelo negro, ondulado, dejado al viento, provocaba sonrisas y asombro. Él se vistió también con lino, pero sin ocultar su condición de soldado. Así fue como Habibeh y el joven caballero, montando un caballo albino y desnudo, entraron en la cercana villa de Beni-heres.”

“Fueron acogidos con expectación sostenida y ese revuelo purificante con el que el aire, impregnado de inseguridad, dota a las gentes temerosas, cuando éstas intuyen una nueva esperanza.

Los señores de la villa, impresionados por el cortejo, ansiando festejar y alejar fatigas, abrieron las puertas de su salón más importante para compartir mesa con los recién llegados.

Dos días de calma siguieron a la entrada de Habibeh y el joven caballero en Beni-heres. Durante dos días, el pueblo quiso olvidar al ejército enemigo que se apostaba detrás de las montañas, y sólo habló de la bella dama oscura y el caballero del caballo blanco. Y no fue hasta la noche del tercer día, cuando el hechizo de paz se desvaneció ante el rencor de las espadas, el estruendo de los cascos y el calor de las saetas.”

“Las trompas de guerra llamaban a la desesperación. La población corrió a refugiarse al castillo. Imponente, callado, protagonista, abrigo de unos y estímulo de otros. Piedra latiente sobre una tierra de promesas. Allí, la esclava mora apretó con fuerza la mano de su caballero, implorándole esquivar al destino. Allí, entre sus muros, se libró la última y más importante batalla de Beni-heres.”

“Los hombres de la media luna avanzaron rápido. Los metales se encontraban con estrépito, los dardos surcaban hirientes la noche. Pronto el joven caballero, a lomos de su caballo, espada en mano, se vio rodeado en la plaza del castillo. Todo se detuvo entonces a su alrededor. Una lanza certera le alcanzó en un hombro y su gemido de dolor y rabia fue a encontrarse con el de Habibeh que corría hacia él sobre nubes de polvo. El joven caballero sintió esta vez una punzada mucho más honda”.

“Un hombre entre muchos otros, un sarraceno embrutecido por el

sudor y la sangre había hundido su espada en el pecho de la esclava. Y sus ojos no tardaron en convencerle del fatal error cometido, pues del pecho de la mora no fue sangre lo que manó, sino una cegadora luz.

Los que asaltaban, huían ahora despavoridos. Retumbaba en los árboles el aliento de una antigua profecía venida de donde se asientan sobre vergeles las almas de los hombres de concordia. Sólo unos pocos fueron conscientes, al resto de ellos el miedo les consumió. La luz se apoderó de la cúpula dormida como un brillante Sol testigo de la tragedia. La mora herida de muerte era la mora que tanto buscaran. Su princesa robada, intentando salvar a un cristiano, les había dejado huérfanos de valor.”

“El joven caballero corrió a socorrer a Habibeh que sin el brillo ya en el pecho, caía abatida al suelo. Al llegar hasta ella, la princesa le sonrió como lo hiciera el primer día en el aljibe y le besó la mano. Después le suplicó ir a morir en la tranquilidad del bosque, a su lado y sólo a su lado”.

“Al verlos partir, un niño preguntó si la mora era la misma princesa que en otra época recorría la sierra acompañada por su pantera. Y en efecto, con el tiempo ambas leyendas se confundieron, pues muchos creyeron ver pasear los días de noche clara por la sierra de Mariola a una muchacha que no era aquella sino esta princesa. La esclava mora que le da aroma a la duradera paz de Beni-heres”.

“Durante aquellos tiempos, a gran cantidad de gentes llegó esta historia que pocos supieron relacionar con la del joven caballero que, montando un caballo albino, combatió y contribuyó a defender numerosas ciudades en nombre de la amada que injustamente le fue quitada tan pronto.”

En el Santo Cristo comenzaba a refrescar, cuando nuestro abuelo acabó el relato de la leyenda. Sonrió al ver que ninguno de nosotros había dado ni un solo mordisco a los bocadillos. Mi hermano y mi hermana se entorpecieron el uno al otro intentando formular las muchas preguntas que les venían a la cabeza. Nuestro abuelo pidió un poco más de paciencia. Tomó entre sus manos una carpeta marrón que guardaba tras él. Hasta ese momento ninguno de nosotros había reparado en ella. La abrió y extrajo una lámina de papel con un precioso dibujo del caballero y la princesa a lomos de un portentoso caballo. Era la primera de otras cuatro ilustraciones que hasta día de hoy conservamos protegidas de la humedad y el olvido. En la parte superior, un título en latín encabeza la ilustración: “La amada y el caballero blanco”. Debajo, una fecha corrobora la edad con la que nuestro abuelo dató la leyenda antes de transmitírnosla.



"Amata et albus eques"